

El Carro del Heno

Duendeando descalza

Enero y febrero se fueron bailando, muy contentos de haberme enseñado tantas cosas. Hablo de mi calendario personal que se caracteriza por ser hiperactivo y extremo-eufórico. Ryuichi Sakamoto y Ryoji Ikeda, sobre todo este último, marcaron con cada paso de su minimalismo absoluto un nuevo mapa en la configuración de mi percepción musical. En este viaje que les muestro sobre mis procesos de ingestión artística, sin duda, la parte más imprescindible para consumir arte es dejar que el desorbitado placer de la visión de lo estético nos alimente. Crear y crear. Un nuevo amigo, con el que sólo podré tener contacto mediante su obra, el desaparecido dramaturgo Heiner Müller, lo consiguió hasta su muerte. Si el postmodernismo amenazaba con llevarse toda la historia, un autor contemporáneo me ha demostrado que expresar mediante la lucha de entrañas y no mediante una pose, sí consigue remover tan hondo como para que ya nada vuelva a ser igual. Siguiendo mi trayecto de kilómetros de cultivo interior, reconozco que, quizá, no estoy en la etapa adecuada para disfrutar plenamente de obras maestras como *La vida secreta* de las palabras de mi admirada Isabel Coixet. Pero paseando por el andén, observo historias que van y vienen, como ella declaraba cuando le preguntaban por su forma de dar con la tecla a la hora de plasmar tantos guiones magistrales.

Bajan las ventanillas y respiren. Después de algunos kilómetros hemos llegado al final de esta etapa que les he mostrado, pero no sean tímidos, siéntanlo como su momento. Observen su alrededor, dense el gusto de buscar la banda sonora apropiada y subir el volumen, sacar la cabeza y quizá dejarnos poseer por la brisa y cerrar los ojos, mientras respiramos los estímulos de vida del final de nuestro viaje... o a lo mejor, algunos elijan el grito como muestra de la euforia que nos provoca el júbilo de haber llegado y habernos encontrado con otra pequeña parte de nuestro otro yo. No mientan, ¿Por qué hemos de dejar la magia para la gran pantalla? Ahora el primer plano somos nosotros mismos y el correr bajo la lluvia, el encuentro apasionado, el final de la espera... TODO está filmado en exclusiva para nosotros. Cómo no, elijo un acabado lleno de intensidad con base electrónica y letra de la gran diva Olvido Gara, "En plan travesti radical le doy la espalda a cualquier muestra de tristeza (...)" Y, mientras tanto, miro la vida pasar".

Laura Rueda

Las intermitencias de la vida

Contraria, la vida me sorprende y me sobrecoge; me sobrepasa y me supera. Llego a pensar que tal vez no sea susceptible de ser pensada, razonada, sino sólo creída; acaso imaginada. No digo soñada, pues gracias al cine aprendí que sólo los ángeles, cual criaturas celestiales, tienen derecho a ello; a soñar su propia vida. Mas Italo Calvino ya escribió que "todo lo imaginable puede ser soñado"... (pero también añadió que "hasta el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien su inversa, un temor").

Magistral Aristarain cuando, en conclusiva voz de un personaje, dice: "Me gustaría saber qué hace uno para saber cuál es su lugar en el mundo". Tomen nota, sus películas tendrían que ser de obligado visionado.

Y es que ahora que entre tratados de pasiones del alma me hallo, en ofuscada y reiterada búsqueda de mi ciudad invisible -ciudad deseada, recordada, desmemoriada; construida y reconstruida sobre rojas, muy rojas cenizas aún calientes-, no sé discernir ya entre los verbos querer y desear. Cuán parecidos y alejados significados. ¿Qué quiero? ¿Qué deseo? (¿Qué quieres? ¿Qué deseas?)

En Biología, intermitencia es la "discontinuación de la calentura o de cualquier otro síntoma que cesa y vuelve". Pues bien, la vida (como la muerte en la más reciente novela del genial Saramago) es así, intermitente, discontinua, irregular... Y también, por qué no decirlo, tiene mucho de calentura. Porque, en sí misma (y en su calentura), la vida no es sino la excusa para vivir. Sobran las referencias. Huelgan los comentarios.

El otoño se pasea en BMW... Así lo escribí mi muy estimada amiga en el que quizás no sea su más cierto cuento, pero en el que, sin duda, deja frases como losas: "la vida encierra un alto grado de inmadurez que cuesta varias vidas alcanzar." Ahí queda.

Y ya, si me permiten, un postrero y humilde consejo cultural alternativo (sin devaluar aún más este término, manido ya sin remedio) desde este privilegiado y paradigmático espacio: lean a Jorge Álvarez (su libro "La puerta de todos" es una sincera y muy recomendable recopilación de poemas escritos desde el corazón de Aluche) y escuchen a Carlos Illera, afortunado como pocos de estar falto de cordura (título de su CD) y de ir a tientas y barrancas por la vida, pintando colores al son de boleros en *Sí mayor*. Es lo que tiene Madrid.

Rafael Teruel B.